



LECTIO DIVINA

VII semana de Pascua
Del 21 al 27 de mayo de 2023



Jesús Cielo

Domingo
Ascensión

DOMINGO, 21 DE MAYO DE 2023

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Mi misión: Llevar a Cristo

Oración introductoria

Señor aquí estoy delante de Ti. Quiero ponerme en tu presencia en este momento de oración y de cercanía contigo. Permíteme tener este momento de contemplación en la cual puedo considerar cómo me envías a la misión, como Tú lo viviste durante tu estadía aquí en la tierra. Concédeme la gracia que más necesito para llevar tu mensaje a todas las personas que se quieran encontrar contigo y, que así, sea viva imagen tuya para los demás.

Petición

Espíritu Santo hazme sentir tu voz para permanecer en tu amor, aceptando y cumpliendo el mandamiento de tu amor.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 1 ,1- 1)

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no alejaran de Jerusalén, sino: «guardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor,

¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo (Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9)

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. R.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. R.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 1, 17-23)

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los

santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Conclusión del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 28,16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos».

Releemos el evangelio

San Romano el Melódico (?-c. 560)

compositor de himnos

Himno 48, La Ascensión, 2-4, 7-8; SC 283 (trad. SC p. 141s rev.)

“Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”

¿El que descendió sobre la tierra – sólo él sabe cómo - en el momento de irse de nuevo - cómo? Él sólo lo sabe - tomó a aquellos a los que amaba y los llevó a una montaña... para levantarles la cabeza y el espíritu... El Señor, extendiendo los brazos como alas, cubrió así como una águila el nido que cuidaba tiernamente (Dt 32,11) y dijo a sus pequeños: "Os he protegido con mi sombra contra todos

los peligros (Sal.90,1): así como yo os he amado, amadme. Yo no me separo de vosotros: estoy con vosotros, ¿quién estará contra vosotros? "(cf Mt 28,20; Rm 8,31)...

Con estas palabras, el Salvador les causó a sus apóstoles una gran pena. Posiblemente llorando decían: "¿nos dejas, te separas de aquellos que te quieren?... Esto nos angustia, porque nuestro deseo es estar contigo. Buscamos tu rostro; no hay otro Dios como tú (Sal. 26,8; Is 45,5). No te alejes de los que te quieren, quédate cerca de nosotros y dinos: 'Yo no me separo de vosotros: estoy con vosotros, y ¿quién estará contra vosotros?' "

El Señor, viendo las quejas de aquellos que le amaban, los sostuvo como un padre a sus hijos: "no lloréis, amigos, porque no es tiempo de lágrimas... Es la hora de mi alegría: para ir hacia mi Padre ' tomo las alas, y reposaré ' en mi tienda (Sal. 138,9). Porque del firmamento del cielo hice una tienda..., como lo dice Isaías: 'Dios levantó el cielo como una bóveda y como una tienda donde se vive' (Is 40,22), Dios que dice a los suyos: 'Yo no me separo de vosotros: estoy con vosotros, y ¿quién estará contra vosotros?' "

"Estad ahora alegres y radiantes, 'cantad un cántico nuevo' (Sal. 97,1), porque todo lo que va a suceder es por vosotros. Por amor vuestro descendí aquí abajo y fui por todas partes, con el fin de amaros y de ser acogido por vosotros. También por amor a vosotros subo a los cielos, con el fin de disponer el lugar donde debo estar con vosotros: porque "en la casa de mi Padre hay muchas moradas" (Jn 14,2) ... Voy pues a preparar una morada para vosotros y llevaros allí, y 'Yo no me separo de vosotros: estoy con vosotros, y ¿quién estará contra vosotros?' "

Palabras del Santo Padre Francisco

«Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: “Vayan y prediquen el Evangelio”. Los animo en su tarea y compromiso.» *(Mensaje Congreso Nacional de laicos, de S.S. Francisco, febrero de 2020).*

Meditación

Hoy contemplamos a Cristo subiendo al cielo, pero antes nos deja una misión. Toda la vida de Cristo ha sido en medida de la misión y de su entrega a los demás. Misión de llevar a los demás su Palabra, sus enseñanzas y su cruz. Cristo no nos quiere ver cruzados de brazos y solo contemplando cómo sube al cielo. Cristo quiere que cada una de esas experiencias de cercanía con Él sean una oportunidad de dar de aquello que hemos recibido.

No podemos dejar de recordarnos que todas nuestras fuerzas están en Él. Antes de salir y tener un encuentro con alguien es importante recordar que, si estamos cercanos a Cristo Eucaristía, siempre nuestro apostolado tendrá fruto. Durante este tiempo en el cual mi apostolado principal es orar por las necesidades de tantas personas, ha sido una oportunidad para que sea Cristo quien dé los frutos.

No podemos olvidar que todo lo que hacemos lo hacemos en su nombre, nos manda a la misión y así no hablamos de nosotros sino hablamos a los demás de Cristo. En esta oración tengamos un

momento de encuentro personal con Cristo y busquemos que en nuestra misión y con nuestra vida sepamos transmitirlo siempre a Él.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 22 DE MAYO DE 2023

De la primera impresión al seguimiento.

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de leer tu palabra con una nueva luz porque sé que no es fácil entender tu mensaje. Te pido que me des tu fortaleza para seguirte; conoces mi vida y, muchas veces, no es fácil seguirte, pero quiero amarte y estar contigo toda mi existencia.

Petición

Espíritu Santo, ayúdame a creer en Ti por los que no creen, a amarte por los que no te aman, y a confiar en Ti por los que no esperan en tu Palabra.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 19,1-8)

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?». Contestaron: «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo». Él les dijo: «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?». Respondieron: «El bautismo de Juan». Pablo les dijo: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, y diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús». Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

Salmo (Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab)

Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, huyen de su presencia los que lo odian; como el humo se disipa, se disipan ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perecen los impíos ante Dios. R.

En cambio, los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Cantad a Dios, tocad a su nombre; su nombre es el Señor. R.

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. R

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 16,29-33)

En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios». Les contestó Jesús: ¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sáhara

§ 66, Salmo 33 (trad. cb© evangelizo)

"Tened paz en mí"

¿Cómo obtener la paz?

La paz perfecta sólo se encuentra en el cielo....

Aquí abajo debemos luchar siempre contra el demonio, contra nuestra naturaleza corrupta, contra alguien.... Pero, al mismo tiempo, también aquí abajo debemos estar en paz: en paz con Dios, mediante el amor supremo a Dios y a su santa voluntad, y la aceptación perfecta de lo que sucede, la conformidad perfecta con su voluntad bendita, con esa voluntad que es él. Paz con nosotros mismos; resistiendo a las tentaciones y manteniendo pura nuestra conciencia, sin tener que reprocharnos nada. Paz con los demás; amándolos, permaneciendo amigos de ellos aunque sean enemigos, rezando por sus almas con sentimientos de amistad y paz cuando nos persiguen o cuando nos vemos obligados a resistirles o a atacar sus errores y vicios. (...)

Uno de los mejores medios para mantener la paz con Dios, con nosotros mismos y con los demás es el silencio. Nos recoge, nos da el espíritu de oración, deja el alma libre para emprender el vuelo hacia Dios, lejos de las discusiones humanas: favorece así la oración, la unión con Dios, la paz profunda del alma que ya no vive para el mundo, sino que está perdida, ahogada en Dios... El silencio nos ayuda infinitamente a tener paz con nosotros mismos: corta de raíz muchos pecados y multitud de distracciones (...)- Nos ayuda a mantener la paz con los demás, evita las discusiones, las disputas, las diferencias de sentimientos, las relaciones, las murmuraciones, en fin, todas las desavenencias y todos los malentendidos, todos los rencores procedentes de las palabras (...).

Dios mío, dame la gracia de tener esta paz, la paz del alma que sólo te busca a ti, se separa de todos los ruidos vanos de la tierra, (...) y encuentra en ti la verdadera paz, la única que se puede encontrar aquí abajo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Transmitir de generación en generación la lámpara de la fe con el aceite de la oración. La lámpara de la fe que ilumina, que organiza las cosas realmente cómo son, pero que puede ir adelante solo con el aceite de la oración. De lo contrario se apaga. Sin la luz de esta lámpara, no podremos ver el camino para evangelizar, es más, no podremos ver el camino para creer bien; no podremos ver los rostros de los hermanos a los que acercarse y servir; no podremos iluminar la habitación donde encontrarnos en comunidad... Sin la fe, todo se derrumba; y sin la oración, la fe se apaga. Fe y oración, juntas. No hay otro camino.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 14 de abril de 2021).*

Meditación

Nos hemos encontrado con gente que nos impresiona. Puede ser por sus habilidades en los deportes, su inteligencia, cómo hace amigos tan fácilmente, se mantiene calmada en situaciones difíciles, etc. También los discípulos se impresionan cuando conocen más a Jesús y se encuentran con que sabe cosas que nadie más sabe y se lo acreditan a Dios. Si en nuestra vida la gente nos alaba por los talentos que tenemos le debemos dar gracias a Dios, en primer lugar, porque nos los ha dado de forma natural y tenemos la capacidad para desarrollarlos.

Jesús usaba las parábolas para comunicar sus mensajes y mostrarlos, de una forma sencilla, a los que necesitaban oírlos. No era fácil que todos entendieran de qué se trataban las parábolas de Jesús, sin embargo, Él las seguía usando y le parecía bien. El requisito esencial para entender las parábolas es la fe que nos hace ver las cosas desde lo alto, desde la perspectiva de Dios.

El siguiente paso después de creer y entender el mensaje de Jesús es «hacer». Cristo nos inspira una misión para la que nos ha preparado y nos pide cosas según lo que Él antes nos ha dado, de acuerdo a nuestros talentos y capacidades. Él quiere que le ayudemos y, siguiendo su ejemplo, podamos invitar a más gente a que lo siga. Este seguimiento no es fácil y aun los santos no la han tenido fácil, tuvieron que luchar para seguir al Señor que les recompensó con la vida eterna. Ante las dificultades que puedan surgir en nuestro peregrinar hacia el Señor debemos confiar en Él que nos ha precedido en el sufrimiento y en el gozo.

Oración final

Guárdame, oh, Dios, que en ti me refugio.

Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor, mi bien, nada hay fuera de ti».

Yahvé es la parte de mi herencia y de mi copa, tú aseguras mi suerte.

(Sal 16,1-2,5)

MARTES, 23 DE MAYO DE 2023

La vida eterna comienza aquí en el mundo
pues consiste en que te conozca a ti.

Oración introductoria

Jesús, siempre me hablas desde lo más profundo de tu corazón; en cada instante de mi vida estás Tú. Dame la gracia de, en este momento, centrarme sólo en Ti y en lo que Tú me quieres decir para así conocerte más, a través de Ti, conocer al Padre y después, poder llevarte a los demás.

Petición

Jesús, permite que no caiga en la tentación de las distracciones ni de las preocupaciones, para centrar mi oración en Ti.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 20, 17-27)

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vivieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo: «Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros

todo el tiempo que he estado aquí, desde el día en que puse pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lagrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; como no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio a judíos como a griegos, para que se conviertan a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús. Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios».

Salmo (Sal 67, 10-11. 20-21)

Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres. R.

Bendito el Señor cada día, Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 17, 1-11ª)

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna

a todos los que le dado sobre todo carne, dé la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese. He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti»

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

Terciaria dominica, Doctora de la Iglesia, Copatrona de Europa

La reforma de los pastores, cap. XXV, n. 134

"Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti" (Jn 17,7)

¡Oh Dios eterno, Luz sobre toda luz y origen de toda luz! ¡Oh Fuego sobre todo fuego, Fuego que sólo arde sin consumirse! Fuego que consumes todo pecado y todo amor propio en el alma, Fuego que no consumes al alma, sino que la alimentas con amor insaciable, pues saciándola no la sacias, siempre te desea; y cuanto más te desea, más te posee, más te busca, más te encuentra, más goza de ti, ¡Oh Fuego supremo, Fuego eterno, abismo de Caridad!

Oh Bien supremo y eterno, ¿quién te ha traído, Dios infinito, para iluminarme con la luz de la Verdad, a mí, pequeña criatura? Nada más que tú mismo, ¡Fuego de Amor! El Amor, siempre, sólo el

Amor, te impulsó y te impulsa a crear criaturas razonables a tu imagen y semejanza, a darles misericordia, a colmarlas de gracias infinitas y de dones sin medida.

¡Oh Bondad sobre toda bondad, sólo Tú eres soberanamente bueno! Y, sin embargo, nos diste al Verbo, tu Hijo unigénito, para que viviera con nosotros, en contacto con nuestro ser corrompido y nuestras tinieblas. ¿Cuál fue la causa de este don? El amor, porque nos amaste antes de que existiéramos. ¡Oh Grandeza eterna! ¡Oh grandeza de bondad! Te has abajado, te has hecho pequeño, para engrandecer al hombre. A cualquier lado que me vuelva, sólo encuentro abismo y fuego de tu Caridad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«En la Pascua vemos que el Padre glorifica al Hijo, mientras que el Hijo glorifica al Padre. Ninguno se glorifica a sí mismo. Hoy nosotros podemos preguntarnos: “¿Para qué gloria vivo? ¿La mía o la de Dios? ¿Solo quiero recibir de otros o también dar a otros?”. Después de la Última Cena, Jesús entra en el huerto de Getsemaní y también aquí reza al Padre. Mientras los discípulos no logran estar despiertos y Judas está llegando con los soldados, Jesús comienza a sentir «miedo y angustia». Experimenta toda la angustia por lo que le espera: traición, desprecio, sufrimiento, fracaso. Está «triste» y allí, en el abismo, en esa desolación, dirige al Padre la palabra más tierna y dulce: «Abba», o sea papá (cf. Mc 14, 33-36). En la prueba, Jesús nos enseña a abrazar al Padre, porque en la oración a Él está la fuerza para seguir adelante en el dolor. En la fatiga, la oración es alivio, confianza, consuelo. En el abandono de todos, en la desolación interior, Jesús no está solo, está con el Padre. Nosotros, en cambio, en nuestros Getsemaníes a menudo elegimos quedarnos solos en lugar de decir “Padre” y confiarnos a Él, como Jesús, confiarnos a su voluntad, que es nuestro verdadero bien. Pero cuando en la prueba

nos encerramos en nosotros mismos, excavamos un túnel interior, un doloroso camino introvertido que tiene una sola dirección: cada vez más abajo en nosotros mismos. El mayor problema no es el dolor, sino cómo se trata.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 17 de abril de 2019).*

Meditación

Es bueno de vez en cuando preguntarme: ¿Cómo es mi oración con Jesús? ¿Cómo son esos encuentros personales o íntimos con Aquel que ha dado la vida por mí? ¿Son unos momentos más en mi vida? ¿Platico de lo que hay en mi corazón en ese momento? ¿Creo que con el que hablo es Cristo, el Hijo de Dios vivo? ¿Qué pasa cuando son momentos difíciles, cuando hay preocupación, temor, angustia?

Jesús está hablando desde la profundidad de su corazón, se está dirigiendo al Padre desde la mayor intimidad que puede existir. No hay nada más, no hay otra cosa, Jesús da el lugar correcto a cada momento y olvida todo pues está unido al Padre. Y su oración, como siempre, es una oración por cada uno de nosotros, por mí. Está cerca de la hora, pero no deja de pensar en ningún momento en aquellos a quienes el Padre le ha dado. Seguramente el corazón de Jesús tiene temor, sufrimiento, angustia, pero Él deja de lado todo eso para pensar únicamente en los demás. En aquellos que deja en el mundo.

Puedo pensar que el mundo no tiene solución, que la situación actual del mundo es un castigo por nuestras malas obras o es culpa del gobierno. Pero eso no lo pensaba Jesús en ese momento, sino que ruega para que, estando en el mundo, pueda hacer una prueba de la vida eterna. La vida eterna no es después de la muerte, gracias a Jesús, que dio la vida por cada uno de nosotros, puedo gozar una

mínima parte de esa vida eterna al unirme a Él desde mis propias limitaciones. El ejemplo ya lo tengo, la unión con Él a través del Evangelio, de la Eucaristía, de la Cruz.

Oración final

¡Bendito sea el Señor, día tras día!
Él se encarga de nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios salvador,
el Señor Yahvé libera de la muerte. (Sal 68,20-21)

MIÉRCOLES, 24 DE MAYO DE 2023

Jesús ora por sus amigos

Oración introductoria

Señor, dejo en tus manos mis preocupaciones. Ayúdame a confiar en tu providencia, para que la revisión de mis actitudes y comportamiento me ayude a vivir lo que creo.

Petición

Jesús, fortalece mi voluntad para poder irradiar, con el testimonio de mi vida, con mis palabras y acciones, el mensaje de tu amor.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.20,28-38)

En aquellos días, dijo Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: «Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el

Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su propio Hijo. Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construeros y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados. De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y las de los que están conmigo. Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”. Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos. Entonces todos comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba de lo que había dicho era que no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

Salmo (Sal 67, 29-30. 33-35a. 35b y 36c)

Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Oh Dios, despliega tu poder, tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro. A tu templo de Jerusalén traigan los reyes su tributo. R.

Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor, tocad para Dios, que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos, que lanza su voz, su voz poderosa: «Reconoced el poder de Dios». R.

Sobre Israel resplandece su majestad, y su poder, sobre las nubes. ¡Dios sea bendito! R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 17, 11b-19)

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo para que también ellos sean santificados en la verdad»

Releemos el evangelio

San Cipriano (c. 200-258)

obispo de Cartago y mártir

La unidad de la Iglesia, 5, 7, 23 (trad. cb© evangelizo)

"¡Que todos sean uno!"

No hay más que una Iglesia que, con fecundidad siempre creciente, abraza a una multitud cada vez más numerosa. El sol emite muchos rayos, pero sólo hay una fuente de luz; el árbol se divide en muchas ramas, pero sólo hay un tronco que se apoya vigorosamente en sus raíces tenaces; de un manantial brotan muchos arroyos; esta multiplicidad se crea, al parecer, sólo por la superabundancia de agua, que, sin embargo, procede de una sola fuente. Separa un rayo de la masa del sol; la unidad de la luz no

admite tal división. Corta una rama de un árbol: la rama cortada ya no puede florecer. Corta un arroyo de su fuente, se seca.

Lo mismo sucede con la Iglesia del Señor: esparce los rayos de su luz por todo el universo, pero una es la luz que se difunde por todas partes, la unidad del cuerpo no se divide. Extiende sus ramas de poderosa vitalidad por toda la tierra, sus aguas sobreabundantes llegan lejos. Sin embargo, hay una fuente, un origen, una madre.

El sacramento de la unidad, el vínculo de una concordia indisolublemente coherente, se nos presenta en el Evangelio mediante la túnica de Nuestro Señor Jesucristo, que no se divide ni se rompe, sino que, sorteada para ver quién se revestía de Cristo, llega intacta a quien se apodera de ella, sin haberse desperdiciado ni cortado. El pueblo de Cristo tampoco puede ser dividido. Y su túnica, una, de una sola pieza, de un solo tejido, representa la unidad coherente de nuestro pueblo, de nosotros que nos hemos revestido de Cristo.

Indivisible es la unidad; un cuerpo no puede perder su cohesión ni desgarrarse, sus entrañas desgarrarse y dispersarse. Todo lo que se aleja del centro de la vida no puede vivir y respirar aparte, pierde la sustancia de la salud.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Como se sabe, conocer a Dios no consiste en primer lugar en un ejercicio teórico de la razón humana sino en un deseo inextinguible inscrito en el corazón de cada persona. Es un conocimiento que procede del amor, porque hemos encontrado al Hijo de Dios en nuestro camino. Jesús de Nazaret camina con nosotros para introducirnos con su palabra y con sus signos en el misterio profundo del amor del Padre. Este conocimiento se afianza,

día tras día, con la certeza de la fe de sentirse amados y, por eso, formando parte de un designio lleno de sentido. Quien ama busca conocer aún más a la persona amada para descubrir la riqueza que lleva en sí y que cada día se presenta como una realidad totalmente nueva.» (*Discurso SS Francisco, 11 de octubre de 2017*)

Meditación

En estos capítulos finales del Evangelio de Juan, Jesús está tratando de resumir de qué se trata su vida y su misión. Habla largamente del vínculo entre Él y su Padre y es desde este vínculo de amor que es «enviado».

Jesús nos dice que nosotros también somos «enviados» a continuar su misión. La amistad con Jesús es estar con él, y ser enviado en su nombre. Nuestra misión como sus seguidores está en medio y en las profundidades del mundo. Él quiere que su amor y su mensaje se inserten en el centro del mundo, la ciudad, el barrio. Siguiéndole en la misión y el amor, nos santificamos a nosotros mismos. ¿Cómo experimento este «ser enviado»?

El amor de Jesús por sus discípulos no se desvanece. Perdura eternamente. Le pide al Padre que los proteja y los guíe. Nos confía a nosotros, sus amigos y compañeros, al cuidado amoroso de su Padre.

Hoy, escucho a Jesús continuar rezando por sus seguidores, ¡por mí! Le oigo pedir a su Padre tres regalos para mí: Alegría, protección y santidad. Reflexiono en qué lugar de mi vida podría necesitar usar cada uno de estos regalos, que ahora son míos, gracias a la oración de Jesús por mí. Me tomo un tiempo para reflexionar sobre cada regalo, uno por uno, y le pido al Espíritu Santo que me guíe sobre dónde y cómo usar estos regalos.

Oración final

Bendigo a Yahvé, que me aconseja;
aun de noche me instruye la conciencia;
tengo siempre presente a Yahvé,
con él a mi derecha no vacilo. (Sal 16,7-8)

JUEVES, 25 DE MAYO DE 2023

Unidad en el amor

Oración introductoria

Señor, que te descubra, te conozca y te ame más y más. Que descubra tu voz, que vea tu voluntad y que te agrade cumpliéndola

Petición

Señor, ayúdame a descubrir qué puedo hacer para transmitir tu mensaje de amor y unidad a los demás.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 22, 30; 23, 6-11)

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos. Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos». Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó

dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas) Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: «No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?». El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: «¡Animo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo (Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 17, 20-26)

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró, Jesús diciendo: «No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Releemos el evangelio

Beata María Eugenia del Niño Jesús (1894-1967)

Carmelita, fundadora de Notre Dame de Vie

"El Buen Jesús" (trad. cb© evangelizo)

"Para que sean como nosotros uno" (Jn 17,21)

Cristo Jesús, en su oración sacerdotal antes de la Pasión, hace una sola petición por los apóstoles y por los que creerán en su palabra: Que sean uno con Él, como Él y su Padre son uno (Jn 17,21), que vean su gloria (Jn 17,24). Y esto Cristo Jesús lo exige como precio de su sacrificio. La unidad es el objetivo de la Encarnación y de la Redención. Es vital para las almas y para la Iglesia. (...) La Iglesia es Cristo extendido, o Cristo esparcido en los miembros. Ella lo prolonga dándole la humanidad en la que despliega las riquezas de

su gracia y con la que continúa su misión sacerdotal aquí abajo. La gracia divina, que sólo nos llega por Cristo, nos une a Cristo y nos hace pertenecer a Cristo. Así, somos de Cristo y Cristo es de Dios. (...)

Este es el designio de Dios sobre nosotros y el designio que quiere realizar en nosotros y para nosotros. O somos de Cristo o no tendremos vida sobrenatural; o seremos Hijos del Verbo encarnado en el seno de la Santísima Trinidad o seremos excluidos del reino de los cielos. Son verdades que no sólo deben alimentar nuestra contemplación. Puesto que guían toda la obra divina de la Redención y la organización de la Iglesia, deben presidir la cooperación que se nos pide en esta obra divina. Verdades tan elevadas son de las más prácticas para la vida espiritual y para el apostolado.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: “Que todos sean uno”. Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras. “¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?”. El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos,

experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga.» (*Momento de oración de S.S. Francisco, 27 de marzo de 2020*).

Meditación

Este Evangelio es tomado de entre las diferentes palabras que nuestro Señor le dirigió a su Padre celestial en los cortos momentos previos a los tormentos de la Redención: *Padre, no solo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.*

¡Qué hermoso es pensar que en esas horas amargas de agonía al final de la vida terrenal de nuestro Señor y Redentor, el recuerdo de nosotros estaba muy presente en su mente divina! Nos tenía tan verdaderamente presente que, inclusive, reza por nosotros, puesto que antes de que hubiésemos nacido Él ya nos conocía, y antes de que hubiésemos existido Él ya nos amaba con un amor eterno e infinito.

Cristo Jesús reza para que seamos uno en Él, y en Él en el Padre, como Él es uno con el Padre. Qué importante es esto, especialmente en estos tiempos difíciles que como humanidad estamos viviendo: *ser uno, estar unidos, UNIDAD!* El ejemplo que nuestro Señor mismo nos coloca es su propia unidad con el Padre, unidad indivisible y perfecta gracias al amor. Lo que verdaderamente nos puede unir con nuestros seres queridos, nuestros conocidos, y con nuestro prójimo es el amor.

El verdadero amor es aquel que se olvida de sí mismo para poderse dedicar plena y totalmente, sin reserva alguna, al bienestar del amado. Dios Padre tanto amó el mundo, o sea a nosotros, que

entregó a su Hijo único en nuestro rescate, y nuestro Señor nos ama de igual manera que se entregó a sí mismo en el sacrificio de la cruz por nuestra salvación.

No tengamos miedo de amar sin medidas, sin límites, aunque terminemos, ante los ojos del mundo, sin nada, puesto que es entonces cuando estaremos seguros que grande será nuestro tesoro en el Reino de los Cielos.

Oración final

Señor, tú me enseñarás el camino de la vida,
me hartarás de gozo en tu presencia,
de dicha perpetua a tu derecha. (Sal 16,11)

VIERNES, 26 DE MAYO DE 2023
SAN FELIPE NERI, PRESBITERO (MO)
Una historia de amor

Oración introductoria

Señor Jesús, te pido que te hagas presente en mi vida, y de forma especial, en este momento de oración. Ayúdame a escuchar tu palabra, a interiorizar tu mensaje y a predicar tus enseñanzas con el ejemplo de mi vida cristiana, para ser así, un fiel colaborador en la extensión de tu reino. Amén.

Petición

Señor, permite que sea generoso y fiel para que siempre me encuentres disponible para la misión.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 25, 13b-21)

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: «Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

Salmo (Sal 102, 1-2. 11-12. 19-20ab)

El Señor puso en el cielo su trono.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo. Bendecid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes. R

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 21, 15-19)

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, le dice a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú, sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme»

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia

“¿Me amas más que a éstos? –
Apacienta mis corderos.” (Jn 21,15)

Ilmitemos a los apóstoles en sus virtudes y no nos quedaremos atrás! En efecto, no son sus milagros que los constituyeron en apóstoles, sino la santidad de su vida. En ella se reconoce al discípulo de Cristo. El Señor mismo nos ha señalado con este signo. Cuando quiso hacer el retrato de sus discípulos y revelar el signo que

los distinguiría, dijo: “En esto reconocerán que sois mis discípulos”. ¿Sería por los prodigios que obraban, por los muertos que resucitaban? De ninguna manera. Entonces ¿por qué? “Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos” (Jn 13,35).

Ahora bien, el amor no es cuestión de milagros sino simplemente de virtud: “El amor cumple toda la ley ...” (Rm 13,10). Tened amor unos a los otros y así os pareceréis a los apóstoles, estaréis en el primer puesto. “Si tú me amas, dice Jesús a Pedro, apacienta mis corderos”. Aquí, prestad atención, se valora la virtud, el celo, la compasión, el trabajo de guiar, el olvido de los propios intereses, la preocupación por cumplir con la tarea de la carga pastoral; todo esto es fruto de la virtud, del amor, no de los milagros y prodigios sino del amor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios llama, Dios sorprende porque Dios ama. Su lenguaje es el amor. Por eso pide a Pedro y nos pide a nosotros que sintonicemos con su mismo lenguaje: “¿Me amas?”. Pedro acoge la invitación y, después de tanto tiempo pasado con Jesús, comprende que amar quiere decir dejar de estar en el centro. Ahora ya no comienza desde sí mismo, sino desde Jesús: “Tú conoces todo”, responde. Se reconoce frágil, comprende que no puede seguir adelante sólo con sus fuerzas. Y se funda en el Señor, en la fuerza de su amor, hasta el extremo [...] He aquí el milagro de Dios que, si nos dejamos guiar por su amor, hace de nuestras vidas obras de arte. Tantos testigos de la Pascua en esta tierra bendita han realizado obras maestras magníficas, inspirados por una fe sencilla y un gran amor. Entregando la vida, fueron signos vivientes del Señor sabiendo superar la apatía con valentía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes que se les presentaban. Hoy estamos invitados a

mirar y descubrir lo que el Señor hizo en el pasado para lanzarnos con Él hacia el futuro sabiendo que, en el acierto o en el error, siempre volverá a llamarnos para invitarnos a tirar las redes.»
(Homilía de S.S. Francisco, 5 de mayo de 2019).

Meditación

Algunas de las historias más exitosas del cine y la literatura han sido sin duda alguna, las historias de amor. El momento más dramático de estas historias es cuando el público se encuentra con la tristeza y decepción de un personaje enamorado, quien después de muchos esfuerzos y sacrificios, no ha sido correspondido. Podría ser un esposo o esposa que no valora a su pareja, un hijo o hija que es indiferente a sus padres o incluso un amigo que no reconoce el gran valor de las personas que lo rodean.

Nosotros, en la vida real, hemos sido creados para amar por un Dios que es Amor, que ama y desea ser amado. De aquí la tristeza de san Pedro ante la pregunta del Señor, pues reconoce que Cristo lo había amado hasta la muerte, y él negado por temor. Pero el problema de esto es que, en ocasiones, nos olvidamos de que Dios no espera de nosotros un amor perfecto, sino un amor sincero, es decir, tal vez con errores y caídas, pero, sobre todo, perseverante.

Dicen que «no se valora lo que se tiene, hasta que se pierde» así pues, si una relación se rompe y después logra la reconciliación, el fruto será un amor incluso más grande que el primero. Así le sucedió a san Pedro, quién después de su conversación con el Señor, se enamoró de Él al grado de vivir desde ese día y hasta el día de su martirio, en el cumplimiento fiel de la voluntad del Señor.

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)

SÁBADO, 27 DE MAYO DE 2023

El llamado de Dios es personalísimo

Oración introductoria

Señor, sé Tú la luz que ilumine mi vida y me ayude a ver con claridad quién soy en realidad. Dame tu gracia para aceptarme tal como soy, como Tú me has creado, con todas mis fortalezas y debilidades; y ayúdame a lanzarme sin miedo en el seguimiento de tu voluntad.

Petición

Jesús, dame la gracia de seguir siempre el camino que me indicas por medio de tu Iglesia

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 28,16-20.30-31)

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba. Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo: «Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las

tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas». Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo (Sal 10, 4. 5 y 7)

Los buenos verán tu rostro, Señor.

El Señor está en su templo santo, el Señor tiene su trono en el cielo; sus ojos están observando, sus pupilas examinan a los hombres. R.

El Señor examina a inocentes y culpables, y al que ama la violencia él lo odia. Porque el Señor es justo y ama la justicia: los buenos verán su rostro. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 21, 20-25)

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». Os enviaré el Espíritu de la verdad - dice el Señor -; él os guiará hasta la verdad plena. Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y este ¿qué?». Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme». Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo

Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?». Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.

Releemos el evangelio

San Gregorio de Nisa (c. 335-395)

monje y obispo

De paloma en paloma (trad. cb© evangelizo)

Jesús le dijo: "Tú, sígueme".

["Levántate, hermosa mía, y ven, paloma mía" (Ct 2,10)] La naturaleza divina atrae al alma humana a participar de sí misma, la trasciende siempre hacia el bien, gracias a su superioridad. El alma crece continuamente en la participación de lo trascendente y no cesa de crecer; mientras que el bien del que participa sigue siendo el mismo, aunque siempre se manifiesta como trascendente al alma, que participa de él cada vez más.

Así vemos al Verbo conducir a la Esposa hacia las alturas, con la ascensión de las virtudes, como en el ascenso de una escalera. Primero le envía un rayo de luz desde las ventanas de los profetas y las columnas de los mandamientos de la Ley, y le ordena que se acerque a la luz y se haga bella tomando la forma de una paloma en la luz. Luego, cuando ha participado de estos beneficios hasta el punto en que puede contenerlos, la atrae de nuevo, como si no los hubiera tenido, para que participe de la belleza trascendente. Y así, según progresa hacia lo que continuamente se le presenta, aumenta también su deseo y la superabundancia de bienes que se manifiestan

siempre en su trascendencia le hace creer que está siempre al principio de su ascensión.

Por eso la Palabra vuelve a decir: "Levántate" (Ct 2,13) a la que ya ha resucitado, y "Ven" a la que ya ha venido. Porque el que se levanta nunca dejará de levantarse, y el que corre hacia el Señor nunca completará el amplio recorrido de la carrera divina. Por eso es necesario levantarse siempre y no cesar nunca en la carrera; pues cada vez que el Verbo dice: "Levántate" y "Ven", nos da fuerzas para elevarnos más.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La buena noticia es que Él está dispuesto a limpiarnos, la buena noticia es que todavía no estamos terminados, estamos en proceso de fabricación, que como buenos discípulos estamos en camino. ¿Cómo va cortando Jesús los factores de muerte que anidan en nuestra vida y distorsionan el llamado? Invitándonos a permanecer en Él; permanecer no significa solamente estar, sino que indica mantener una relación vital, existencial, de absoluta necesidad; es vivir y crecer en unión fecunda con Jesús, fuente de vida eterna. Permanecer en Jesús no puede ser una actitud meramente pasiva o un simple abandono sin consecuencias en la vida cotidiana, siempre trae una consecuencia, siempre.» *(Discurso de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2017).*

Meditación

Ya antes habíamos visto que es Jesús quien confirma a Pedro su propia identidad: «Simón, hijo de Juan... tú eres Pedro» (Mt 16, 17-19). Pues solo en Dios, que nos conoce a la perfección, podemos descubrirnos más profundamente a nosotros mismos. Es confrontándose con la mirada de Dios que Pedro descubre de qué

está hecho y quién es realmente. Y ahora, vemos que a esa identidad corresponde un llamado del Señor. Un deseo del corazón de Jesús; un plan de Dios para Simón que le dio desde el momento de su creación. Este es siempre un llamado al amor, pero este amor tiene un modo en que se concretiza de acuerdo con la identidad de la persona, a los deseos más profundos de su corazón que Dios mismo ha puesto ahí. El llamado es fruto de la generosidad de Dios que te invita a participar a ti de su propia obra. Dios no es un egoísta que lo hace todo por sí solo, sino que le gusta involucrar a sus hijos en sus acciones y sus obras.

Por eso, al preguntar Pedro acerca del llamado al otro discípulo, Jesús vuelve a traer la mirada de Pedro hacia sí. No lo veas a él, tú sígueme. El camino que pensé para ti nadie más lo puede recorrer. Porque sé quién eres, he pensado para ti aquello que puede realmente llevarte a la plenitud y llevarte a alcanzar la mayor intimidad conmigo. Quizás no lo entiendes ahora, pero lo entenderás más tarde.

Oración final

Yahvé en su santo Templo,
Yahvé en su trono celeste;
sus ojos ven el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres. (Sal 11,4)